

Día de Unamunoren Eguna: 29-9-1999



Ana Madariaga (Diputada de cultura Diputación Foral de Bizkaia), María Angeles Egaña (Directora de la Red de Bibliotecas Municipales de Bilbao), Iñaki Azkuna (Alcalde de Bilbao), José Luis Sabas (Concejal del área de cultura del Ayuntamiento de Bilbao).

Presentación

El Ayuntamiento de Bilbao ha decidido celebrar el **29 de septiembre DIA DE UNAMUNOren EGUNA**, fecha conmemorativa del nacimiento del escritor, el 29 de septiembre de 1864.

La primera edición de este Día, celebrada en 1999, comenzó con una Declaración Institucional a cargo de Iñaki Azkuna, Alcalde de Bilbao.

A partir de las 10.00 y durante toda la jornada se procedió a la lectura pública de la novela “Paz en la guerra”, realizada de manera ininterrumpida por numerosas personalidades de la vida cultural, política, universitaria y social de la villa.

Finalizada la lectura, Germán Yanke, presidente de la “Asociación Centro de Documentación de Miguel de Unamuno”, difundió el acuerdo de la Asociación: la concesión de medallas conmemorativas a personas relevantes de la Unamunología por su contribución al estudio y promoción de la obra producida por D. Miguel de Unamuno. Tal distinción correspondió a los señores: Elías Amézaga, Angel Ortiz Alfau y Javier Bello Portu. Las medallas han sido diseñadas por el escultor J.M. Gómez Nazabal.

Realizaron su entrega el presidente de la Diputación Foral de Bizkaia, Sr. D. Josu Bergara y el alcalde de Bilbao Sr. D. Iñaki Azkuna.

Por último Germán Yanke moderó una mesa redonda sobre Miguel de Unamuno en la que intervinieron Fernando Rodríguez Lafuente, director del Instituto Cervantes, y el escritor Andrés Trapiello.

Reproducimos a continuación la Declaración Institucional, la relación de lectores y el texto de Andrés Trapiello.

Declaración Institucional

Iñaki Azkuna. Alcalde de Bilbao

Señoras y señores,

Hace un año el Ayuntamiento conmemoraba el centenario de la Generación del 98. Generación que si existió como tal –como saben, algunos lo ponen en duda- tuvo sus representantes vascos más genuinos en personajes como Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Maeztu, Bueno Bengoechea, Grandmontagne, etc. El Ayuntamiento los honró el pasado año mediante una exposición y un Symposium dedicados a aquel hijo de la Villa que amó Bilbao y repartió su amor con su Castilla enjuta. Así fue Miguel de Unamuno y así escribió al partir de su “Vizcayita del alma” a tierras castellanas.

*Madre Vizcaya, voy desde tus brazos
verdes, jugosos, a Castilla enjuta
donde fieles me aguardan los abrazos
de costumbre, que el hombre no disfruta
de libertad si no es preso en los lazos
del amor, compañero de la ruta.*

Su amor por Salamanca se saborea en:

*Alto soto de torres, que al ponerse
tras las encinas que el celaje esmaltan,
dora a los rayos de su lumbre el padre
sol de Castilla;
bosque de piedras que arrancó la historia
a las entrañas de la tierra madre,
remanso de quietud, yo te bendigo
¡mi Salamanca!*

El Ayuntamiento y la Biblioteca Bidebarrieta, que tantas veces visitara D. Miguel, han decidido instaurar el día dedicado a este bilbaíno universal. Por eso, este 29 de septiembre de 1999, 63 años después de su muerte, se leerá su obra “Paz en la Guerra”, un libro tan particularmente bilbaíno.

Hace 63 años que murió en el frío invierno del 36, y como dice Andrés Trapiello, “Medio siglo es un tiempo razonable. Para un muerto medio siglo no es gran cosa, un granito de arena en la concha del ángel de San Agustín. Pero para un vivo medio siglo de un muerto es casi una eternidad. Unamuno es, por

esa misma razón, un ser casi eterno y aunque la eternidad es la medida de los santos, algo así como la cantería del paraíso, Unamuno ni fue un santo ni pensaba que esto fuera otra cosa que un valle de lágrimas. Para medirle a él habría que aplicarle la vara de la gloria y en ese aspecto podríamos decir de él que, medio siglo después de su muerte, es ya un clásico”.

Volviendo a la lectura, comenzará a las 10 de la mañana y finalizará su lectura a las 19 h., para celebrar posteriormente una Mesa Redonda dedicada a su figura, moderada por Germán Yanke, con la participación de los profesores Fernando Rodríguez Lafuente y Andrés Trapiello.

Dice Julián Marías que aprendió a “amar a Bilbao, antes de conocerlo, leyendo `Paz en la Guerra´. No creo que nadie debiera permitirse opinar sobre lo vasco y los vascos –menos aún ejercer ninguna acción real respecto a ello– sin haber leído y meditado `Paz en la Guerra´.”

La novela se centra en el sitio de Bilbao por los Carlistas en la segunda de estas guerras civiles en 1874; pero Unamuno tiene buen cuidado de recordar la juventud del protagonista, el chocolatero de las siete calles, Pedro Antonio Iturriondo, cuando a punto de casarse con Josefa Ignacia, al estallar la sublevación se une a los voluntarios carlistas para defender su causa con el fusil durante siete años.

Pero además hay que anunciar que ya es una realidad en la actualidad la base de datos Miguel de Unamuno. La información será accesible a través de la red informática local del ayuntamiento de Bilbao y en la página web del Ayuntamiento. M^a Angeles Egaña les explicará este tema más detalladamente.

*Vives en mi, Bilbao de mis ensueños;
sufres en mí, mi villa tormentosa;
tu me hiciste en tu fragua de dolores
y de ansias ávidas.*

Relación de lectores y lectoras de *Paz en la guerra*

Iñaki Azkuna	Alcalde de Bilbao
Ana Madariaga	Diputada Foral de Cultura de Bizkaia
Jose Luis Sabas	Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Bilbao
Juanjo Olabarría	Concejal del grupo municipal PNV del Ayuntamiento de Bilbao
Antonio Basagoiti	Concejal del grupo municipal PP del Ayuntamiento de Bilbao
Dimas Sañudo	Concejal del grupo municipal PSE-EE del Ayuntamiento de Bilbao
Andoni Rekagorri	Concejal del grupo municipal ICV del Ayuntamiento de Bilbao
Julia Madrazo	Concejal del grupo municipal IU del Ayuntamiento de Bilbao
Javier Bengoetxea	Escritor
Antton Aurre	Presidente de la Fundación Sabino Arana
Ángel Ortiz de Alfau	Presidente de la Asociación de Amigos de Unamuno
Adrián Celaya	Jurista
Juan Fernández Uribe	Asociación Artística Vizcaina
Juan Ignacio Vidarte	Director del Museo Guggenheim-Bilbao
Iñaki García Ergüin	Artista plástico
Asier Muniategi	Coordinador de las Ferias del Libro de Euskadi
Javier Gogeaskoetxea	Presidente del Gremio de Editores de euskadi
Kepa Torrealday	Director de la Asociación de Librerías de Bizkaia
Mitxel Unzueta	Presidente de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País
Itziar Imaz	Directora del Instituto de Enseñanza Secundaria Miguel de Unamuno
Jose Ramón López Fernando Zamora Soledad Sierra	Representantes de la Asociación Artística Vizcaina
Amaia Basterretxea	Directora del Museo Vasco

Joseba Agirreazkuenaga	Responsable del programa Bidebarrieta Kulturgunea
M ^a Luisa Oyarzabal	Representante de la Fundación BBV
Antonio Menchaca	Escritor
Jose Luis Merino	Escritor
Sabina De la Cruz	Crítica literaria
M ^a Ángeles Egaña	Directora de la Red de Bibliotecas Municipales de Bilbao
Alberto Eguia	Presidente de la Asociación de Comerciantes del Casco Viejo
Andrés Urrutia	Académico de número de Euskaltzaindia
Juan José Goiriena	Presidente de Eusko Ikaskuntza - Sociedad de Estudios Vascos
Javier Orueta	Jefe de la Subarea de Servicios Culturales del Ayuntamiento de Bilbao
Germán Yanke	Escritor
Elías Amézaga	Escritor
José Fernández De la Sota	Escritor
Iñaki López de Aguilera	Coordinador de actividades culturales de Bidebarrieta Kulturgunea
José Manuel Azkona	Presidente sociedad "El Sitio"
Rafael Ossa Echaburu	Escritor
Alfonso Carlos Sainz Valdivieso	Profesor de derecho constitucional de la Universidad de Deusto
Enrique Portocarrero	Círculo de Empresarios Vascos
Sr. Abrego	Rector de la Universidad de Deusto
Andrés Trapiello	Escritor
Sr. Bergara	Diputado General de Bizkaia
Sr. Azkuna	Alcalde de Bilbao



A. Trapiello, Germán Yanke, F. Rodríguez Lafuente.



Entrega de medallas conmemorativas por el Diputado General de Bizkaia Sr. D. Josu Bergara y el alcalde de Bilbao D. Iñaki Azkuna.



J. Bello-Portu, A. Ortíz Alfau, E. Amezaga.

Tal día como hoy

Andrés Trapiello

Tal día como hoy nació aquí, en Bilbao, hace ciento treinta y cinco años, Miguel de Unamuno. Hoy se da carta de naturaleza a una costumbre que quisieramos ya venerada y veneranda, la de celebrar a partir de ahora tal fecha como una de las más importantes no sólo para esta ciudad, sino para España y nuestra literatura, como podría serlo también aquella otra del veintitrés de abril, que recuerda la muerte de otro de los migueles grandes de nuestra literatura.

Sorprende de Unamuno no sólo el número de sus escritos o la diversidad de los mismos, sino su siempre sostenida bondad.

Quienes amamos los libros y papeles viejos podemos percibir quizá mejor que el estudioso moderno la importancia que tales escritos tuvieron en su tiempo, sorprendiéndoles en su lecho natural, en cada una de las hazas donde los fue sembrando su autor, revistas, revistajas, periódicos, periodicuchos, editoriales de relumbre y pequeñas editoriales pueblerinas, cartas escritas a eminencias del pensamiento, la política o la literatura europea y cartas no menos serias y profusas dirigidas a ese anónimo interlocutor que nunca dejó de salirle al paso... El nombre de Unamuno se multiplicó de modo asombroso por todos los caminos, veredas y vericuetos, de aquí y de América. No hubo asunto concerniente al espíritu humano que no le afectase de una forma o de otra y de todos ellos escribió siempre como si fuese la última de las batallas que había de librar. Este fuego, esta pasión dialéctica, esta dramática gesticulación suya le ocasionó disgustos y le creó un gran número de enemigos y discutidores.

Tanto como sus virtudes se le han señalado sus defectos, personales, políticos, intelectuales y literarios. De ningún otro se habrán repetido tanto. Pero en el fondo tales defectos no han contribuido sino a darnos la medida exacta de sus colosales virtudes.

La propia naturaleza de sus escritos y la abundancia de estos favoreció contradicciones e inarmonías que llevan a la perplejidad, a veces incluso a la irritación. Nos equivocáramos sin embargo si estudiásemos a Unamuno desde el ángulo exclusivo, desde el rincón único, porque a Unamuno, que en apariencia parecería el paraíso de los especialistas, no se le puede tener en cuenta sino es en su conjunto.

La moderna ciencia literaria, la filología académica, gusta de parcelar los saberes. Se comprende que la vastedad de la obra unamuniana y la complejidad de su personalidad intelectual propicien tal clase de especializaciones. Pero hoy, más que nunca, sería preciso quien volviera a reunir en uno todos

los fragmentos en los que se le ha troceado. La fragmentación, entre otras cosas, ampara las mixtificación y el engaño. No tenemos más que ver los *lignum crucis* que se veneran en todo el mundo. Si algún día pudieran reunirse todo ellos comprobaríamos asombrados no sólo que proceden de maderas distintas talladas en diferentes siglos, sino que juntas pondrían ante nuestros ojos una cruz lo bastante grande como para competir en altura con el *Empire Estate*.

Es tentador fragmentar a Unamuno, cuando él mismo fue tan contundente en afirmaciones y afectos, en ideas y contraideas. Pero la tarea actual sería la de reunirle de nuevo en lo que fue, despojándole de todo lo que a uno y a otros les habría gustado que hubiese sido y no fue jamás.

En sus escritos más periodísticos, en sus libros más sesudos, en sus poemas más íntimos tanto como en los más cívicos, en sus historias y dramatizaciones, hay un único hombre que apenas difiere en mucho del resto de los hombres: que con la misma violencia sentimental que añora sus tiempos infantiles y mozos, ya pasados, aspira a la inmortalidad, y que al mismo tiempo que persigue la madurez de sus obras, querría una vez más esconderse en la pequeñez germinativa de la semilla.

Fue Unamuno más que ningún otro de los escritores de su tiempo el árbol que impide ver su propio bosque.

Pasa el tiempo. Ciento treinta y cinco años parecen suficientes como para que nos elevemos en el alcor y miremos a lo lejos. Gana Unamuno desde la distancia, se hace más grande, se espesa aún más su sombra inmoble.

Cuanto más nos elevemos nosotros, más grande aparece ante nuestros ojos, y cuanto mayor sea nuestra elevación, mayor será su profundidad.

Unamuno nació tal día como hoy hace un siglo y un tercio en este Bilbao. Es bilbaíno, pues, pero fue también salmantino, y ateneísta de la calle del Prado, y de las Batuecas y de la Mancha quijotesca y del bravo mar atlántico y de la mansa ría. Es de la mesa camilla y de la errancia, del apegado terruño y del destierro.

Hace unos meses los nuevos bárbaros hicieron rodar su cabeza por las calles del barrio viejo bilbaíno. Los bárbaros han creído que Unamuno tenía una sola cabeza, y que esta podía decapitarse, como la del rey don Pedro. La barbarie, que diría otro vasco, Baroja, se cura leyendo, y si hubieran leído, sabrían que Unamuno no tiene una sola cabeza, como no tiene una sola cuna y que su patria es tan vasta como lo son pensar y sentir. De modo que viene a sucederle a Unamuno lo que a la célebre hidra, que por cada cabeza que se le corta vienen a nacerles muchas más.